

MENSAJERO DEL

CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

DE LA

Cédula AGN: MX05035AHUIL

Dirección General Educativa

Torreón, México. 30-XI-2006

Buzón electrónico: sergio.corona@lag.uia.mx

Página Web del C.I.H.: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>



Mensajero. UNESCO: Internet resources, publications, periodicals

http://www.unesco.org/webworld/portal_archives/pages/Internet_Resources/Publications/Periodicals/more2.shtml

Ediciones anteriores del Mensajero:

<http://www.lag.uia.mx/publicaciones/mensajero/catalogo-mensajero.htm>

Mtro. Quintín Balderrama López, SJ. Rector de la UIA-Laguna.
Mtra. María Luisa Madero Fernández del Castillo. Dirección General Educativa
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Investigaciones Históricas

Número 96

ÍNDICE

	página
Noticias del Centro de Investigaciones Históricas	2
La hemerografía como fuente documental (2). Torreón en 1899.	3
El Mostrador. Villa de cuerpo entero: una biografía para principiantes, avanzados y remisos.	5
Libros del Centro de Investigaciones Históricas	10

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.torreon.gob.mx/imdt/index.php>

Comité editorial del "Mensajero": Lic. Marco Antonio Morán Ramos. Mtro. Edgar Salinas Uribe. Mtro. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Lic. Julio César Félix, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

NOTICIAS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Finaliza curso de *Historia, arte e identidad regional*.

Recién ha finalizado el curso otoño 2006 de *Historia, arte e identidad regional* del área de Reflexión (Integración) Universitaria. Esta cátedra, que consiste en un taller de reflexión antropológica complementada por un pequeño proyecto de investigación documental, se imparte en las aulas del Centro de Investigaciones Históricas (CIH) y aprovecha los recursos del Archivo Histórico de la Universidad.

En esta edición, el curso constó de 15 alumnos de ambos sexos y la temática de la investigación y trabajo final fue “la reliquia”, esa comida votiva tan común en Torreón y de la cual poco se sabía. Se llevó a cabo la investigación (de campo y de archivo) y los alumnos presentaron una pequeña muestra gastronómica con esta temática. Como es ya costumbre, el texto final se publicó virtualmente en:

<http://www.historiacocina.com/paises/articulos/mexico/reliquia.htm>



Alumnos de la clase otoño 2006



Platillos de la muestra

LA HEMEROGRAFÍA COMO FUENTE DOCUMENTAL. TORREÓN EN 1899.

Dr. Sergio Antonio Corona Páez ¹

Como decíamos en la edición anterior, la hemerografía suele ser de utilidad si tomamos en cuenta sus ventajas y sus desventajas. La información que aparece en diarios y revistas está generada “desde un lugar”, es decir, desde un cierto espacio cultural. Un diario puede ser generado por una empresa capitalista, pero también puede ser un vocero, un órgano estatal.

Esta consideración nos pone en guardia y nos permite relativizar y acotar la credibilidad que le podemos dar a una publicación de esta naturaleza. Al igual que sucede con los viejos documentos, no podemos sacralizar su contenido por el simple hecho de que sean antiguos, o porque sean públicos, como sucede con los diarios o revistas.

Las declaraciones asentadas en un diario pueden ayudarnos para buscar fuentes primarias que traten sobre el tema en cuestión. Podemos conocer nombres y apellidos de personas que aparentemente estaban involucradas en un asunto cualquiera, o bien fechas de eventos de interés. Los diarios nos ayudan bastante para evaluar cuestiones de cómo una sociedad percibió o recibió cierto acontecimiento, aunque sin olvidar que los reporteros o columnistas no necesariamente son representativos de la sociedad en la que vivieron.

Para los historiadores puede ser importante, al menos como una actividad *heurística*, contar con los servicios de una agencia especializada en ofrecer a los usuarios suscritos, las ediciones virtuales de diarios y revistas de diferentes países y épocas, como *Paper of record*, *Newspaper Archive*, o bien de entrada libre como *Making of America* en sus servidores de Michigan y Cornell.

Pero volviendo a nuestro tema, mencionamos que otra óptica que nos interesa considerar es la que surge de la estratificación social de cualquier comunidad, y de cómo esta estratificación puede generar percepciones parciales. La inauguración de un casino —de por sí un espacio social reservado y elitista— no era un acontecimiento que fuera percibido igual por las clases adineradas que por las clases trabajadoras de una pequeña población como lo era Torreón en 1899. Probablemente este evento resultaba

¹ Doctor en Historia por la UIA-Santa Fe, Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la UIA-Laguna, científico social y académico en la misma institución, Cronista de Torreón.

hasta invisible para las clases populares, que no tenían manera de participar en el evento si no era como empleados o sirvientes.

A continuación, y por su relación con lo anteriormente dicho así como por el interés que posee para la historia de la vida cotidiana de Torreón, transcribo la nota que publicó el periódico El Imparcial. Diario de la mañana el domingo 30 de julio de 1899.

“Un nuevo casino. Baile de inauguración. Correspondencia especial. Torreón, Julio 26. La buena sociedad de Torreón inauguró su elegante casino, la noche del sábado 22 del actual con un gran baile, al que concurrieron más de cuatrocientas personas, pues se dieron allí cita lo más granado de la sociedad de Torreón y de las vecinas poblaciones de Lerdo, Gómez Palacio y San Pedro.

El edificio que ocupa el Club fue construido expresamente para el objeto a que ha sido dedicado, y en verdad que tanto por su construcción cuanto por la elegancia y buen gusto con que ha sido amueblado, nada dejaría que desear al más exigente clubman.

Consta dicho edificio de dos pisos y en sus diversos departamentos han sido distribuidos conforme a los planos de construcción, el salón de baile, salón de billares, tocador para las damas, gabinete de lectura, cantinas, salón de juego, etc.

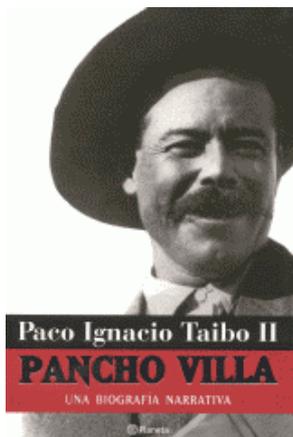
Causaba grata impresión ver allí reunidos y reinando entre todos la mejor armonía, a los miembros de la colonias española, americana y alemana, en el seno de nuestra sociedad.

Como un detalle simpático mencionaré el siguiente: se había pensado en un principio, que uno de los adornos del salón de baile, consistiese en un haz formado por las banderas de las naciones allí representadas, como una muestra de cortesía a sus representantes; pero a indicación de varios extranjeros, sólo los colores mexicanos se ostentaban en un ángulo de dicho salón.

Manifestaron los señores a que me he referido, que estaban todos bajo la protección del hospitalario pabellón de México, y que les era tan grato ver a éste como al de su patria.

Las lluvias que cayeron a principios del mes, aunque no muy abundantes, han asegurado por este año las cosechas de algodón en La Laguna, por lo que están de plácemes los agricultores de esta rica región. EL CORRESPONSAL”

EL MOSTRADOR



VILLA DE CUERPO ENTERO:
UNA BIOGRAFÍA PARA PRINCIPIANTES,
AVANZADOS Y REMISOS

JAIME MUÑOZ VARGAS

Hace siete años, en 1999, presenté *Arcángeles*, un libro que, como algunos más de Paco Ignacio Taibo II (Gijón, España, 1949), apareció en medio de dos cumbres biográficas: la que escribió para el Che, publicada en el treinta aniversario de la muerte del guerrillero argentino, y ésta que hoy nos convoca, *Pancho Villa, una biografía narrativa*, asedio monstruo que intenta tomar de las solapas al revolucionario de Durango para ponerlo al alcance del interesado en materia de centaurismo norteño. El adjetivo *monstruo* no es en este caso un simple adorno retórico, pues desde su pura complejión física se trata de un libro fornido, de alta estatura y pelo en pecho, un libro como los que casi no se edifican en nuestro país, tierra no muy acostumbrada a los esfuerzos intelectuales de largo, de larguísimo aliento.

Tuve apremiantes cinco días para hincarle el ojo; lo hice entonces como Villa se pasó la vida: a salto de mata. Pese a ello, o quizá debo decir que debido a ello, sé que se trata de un relato que cumple honestamente con lo que promete en el subtítulo (“biografía narrativa”), pues el autor se ciñe otra vez, como en la expedición a Guevara de la Serna, al propósito cardinal que, sospecho, deben abrazar los libros de esta índole: contar lo más amena y documentadamente posible la existencia del personaje elegido. Por esta razón, y por muchas otras, Taibo II no es ahora sólo el escritor que rima con policialistas como Vázquez Montalbán o Rodolfo Walsh, por citar dos casos emblemáticos del género detectivesco trabajado en castellano, sino también el tenaz biógrafo que coloca su humilde y contemporáneo nombre al lado de los notables en la

historia de la biografía mundial: en el pasado Diógenes Laercio y sus chismes de filósofos griegos, Plutarco y sus correlatos, Suetonio y sus césares; mucho después Vasari y sus genios renacentistas; más delante Stendhal y su *Napoleón*, luego Carlyle y sus héroes y Emerson y sus hombres representativos; más acá Madariaga y su Colón, Zweig y su descomunal Balzac, y en México Paz y su Sor Juana, José Luis Martínez y su Cortés o todavía más delante Taibo II y su Che (o sea que, con Villa, Taibo II se coloca al lado de Taibo II). En todos esos casos las biografías son, en efecto, escritura histórica, pero quizás también el gozne más visible entre literatura e historia. De ahí que, a diferencia de muchas historiografías académicas dedicadas a explorar un hecho colectivo (hay que decir al paso que la historia es la ciencia social encaminada a estudiar hechos socialmente compartidos en el pasado), la biografía, escrupulosa con un individuo y sus fantasmas, puede darse licencias narrativas que sin deformar al personaje lo conviertan casi en un sujeto corpóreo, redivivo, como ocurre ahora con este Pancho Villa a quien vemos muy de cerca y le podemos contar hasta los bigotes.

Este es pues un libro monumental, catedralicio, un libro donde el valor de la información se corresponde perfectamente con su amenazante envergadura. De hecho, cuando lo vi por primera ocasión, más que una biografía de Villa pensé que era la historia *king size* de toda la División del Norte. No es así; en estas páginas (884 a caja de gran formato y letra de 10 puntos e interlínea de 13, aproximadamente) el personaje que retiene dentro de su puño la luz de los reflectores es sólo Doroteo Arango. El esfuerzo de concentración autoral es titánico, de ahí que nos podamos hacer esta pregunta: ¿cómo pudo Taibo II sostener la atención en un sujeto durante tantas páginas tan apretadas de texto? La respuesta la da él mismo: por la pasión. Sin ambages, con sinceridad disparada a quemarropa confiesa un rasgo inocultable de su andanza investigativa: el cazador se ha enamorado de su presa. Y desprendo de eso más preguntas: ¿es prudente apasionarse por el personaje? ¿Le resta objetividad a su trabajo? ¿Le suma ficción? ¿Es posible levantar un mausoleo de tamaño calibre si antes no hay una pasión (amor, admiración, odio, respeto) por el personaje? Creo que el apasionamiento está autorizado en función de dos premisas: *a)* que el biógrafo confiese su afección (como lo hace Taibo II) y que, al mismo tiempo, *b)* se comprometa a recaudar, examinar, cotejar y exhibir los pelos de la burra suficientes para probar lo que va afirmando. Si lo hace, cualquier desbordamiento de la pasión, es decir, cualquier recaída en la ficcionalización flagrante podrá ser descubierta por los lectores quisquillosos. Un ejemplo mínimo que puedo dar en este caso lo encuentra el lector

cuando Taibo II habla, al principio de su océano panchovillista, del placer casi patológico que el guerrillero guardaba por los sombreros; eso podría ser tomado como hipérbole, como rasgo simpático diseñado por la pasión pintoresquista del narrador. Para demostrar su aserto, el autor encuentra un camino inmejorable: más que la prueba textual, la huella icónica: declara haber analizado más de 200 fotografías y en la apabullante mayoría de los casos el Centauro aparece con sombrero. He aquí la contundente prueba estadística de una aseveración que, sin documentos, parece chiste o simple exageración, embuste para acumular rasgos monos en el lomo del personaje, ya de por sí sobrecargado de leyendas.

No quiero entrar en anécdotas menudas contadas con salero por Taibo II, pues el lector las encontrará en cantidades ya no digo industriales, sino monopolísticas en este vademécum villista. Mi vistazo prefiere reflexionar, sin poses sociologistas, sobre el hacer biográfico y sobre el sentido de un libro como éste en la coyuntura mexicana. En cuánto a lo primero, algunos sostienen que la vida de un sujeto no influye determinantemente en la sociedad que lo abarca; otros, como el mencionado Carlyle, creen que ciertos tipos son determinantes como brazos de palanca para mover a la multitud social; sea lo que fuere, hasta ahora ninguna sociedad ha podido prescindir del ser admirable, del héroe, del prócer, del tipo que parece condensar él solo todos los rasgos buenos y malos de la colectividad en la que se movió. De alguna forma, digamos, Las Casas es todos los misioneros al igual que Robespierre es todos los revolucionarios franceses. Villa es uno de estos tipos, y Taibo II lo ha percibido con tino; tanto es así que decir *Villa* es decir, sin más palabras, *Revolución Mexicana* y, sea cierto o no, el caso es que en el imaginario colectivo de nuestro país, y tal vez de más allá, sinonimizan el sujeto mortal con la gesta imperecedera. Habría que preguntarles, por ejemplo, a los gringos y a los alemanes en qué piensan primero cuando dicen *Villa* y/o *Revolución Mexicana*; probablemente una idea los lleve de inmediato a la otra.

Marcel Schwob ha destacado (él, que sin ser un maratonista de la biografía supo dar con claves hoy valiosas para entender al género) que el arte de quien narra vidas consiste en “en crear dentro de un caos de rasgos humanos”. Si alguien en nuestra tribu ha aprendido tal lección es, precisamente, Taibo II, y en su *Che*, y ahora quizá más en su *Villa*, deambula por el alma del personaje con olfato de perro y con mirada de cóndor.

La clave de la eficacia en Taibo II se localiza en el verbo *narrar*. Independientemente de las toneladas de información que puedan ser acumuladas, lo importante para él es no dejarlas caer sobre la cuartilla como gélida cronología, sino

como relato, como relato amigable. La historia es, al fin, un relato, la narración de un hecho. La historia como tal, en pureza, no existe. Son tan irrecuperables los segundos que tardo en decir esto como lo son todos los segundos de todos los milenios que nos preceden; la historia, pues, no existe, o si existe es inasible, y lo único que el hombre ha podido hacer para recuperar retazos del pasado es obtener documentos, analizarlos y escribir luego relatos a los que por convención hemos dado en llamar *historia*. El documento por antonomasia es el texto, y para el historiador el *texto* es todo aquel testimonio del pasado que aún sobrevive, como fotos, películas, tradición oral, edificaciones, objetos varios. Incluso la historia de la prehistoria también necesita documentos, *textos* que en este caso son huesos, fósiles, pedernales que llevan *escrito* un código sólo traducible en palabras contemporáneas. Pues bien, ¿de qué le serviría a Taibo II la acumulación original del material villista si no lo socorriera la magia de la narratividad que él tan bien domina? El autor de *Días de combate* sigue el axioma de Marrou: la historia se hace con documentos y sin documentos no hay historia, ciertamente, pero también acata el axioma que alguna vez le oí a Pedro Brull: el escritor, o el biógrafo en este caso, tiene derecho a todo, menos a aburrir a sus lectores, y eso lo logra Taibo II con innumerables, con incontables guiños, como cuando señala que Villa tuvo 19 esposas y a todas “les cumplió”, donde el verbo *cumplir* no tiene una connotación burocrática, sino una muy humorística y mexicanamente venérea.

Hago un punto y aparte. Más allá de las aventuras, desasosiegos, peripecias, balazos, barbaries y amoríos del personaje, más allá del Villa anecdótico, ¿qué más hay? Tal vez interpreto con demasiada ligereza e impongo al autor un propósito que no tuvo, pero creo que este nuevo libro de Taibo II resalta, independientemente del protagonista que es suma y espejo de todos los incorporados a *la bola*, la importancia de la lucha de masas, del trabajo colectivo, de la emergencia popular y el liderazgo simbólico necesario en comunidades con larga tradición caudillista y en trance de aprendizaje político. Entiende el biógrafo que la llamada *Revolución* no fue un plan metodológicamente trazado desde el pensamiento, sino un efervescente choque de intereses entre grupos acaudalados y multitudes sin nada.

Michel de Certeau ha escrito que los discursos no son cuerpos que flotan en un ambiente que llamaríamos *historia*, sino que son *históricos* porque están ligados a operaciones y definidos por funcionamientos sociales. En otras palabras, toda la circunstancia humana es atravesada por una determinada historicidad, esto es, por un amplio conjunto de saberes, creencias, prejuicios y demás que resuenan en la voz y en la

acción de cada sujeto social. Luego entonces, para entender a un personaje tan complejo y contradictorio como Villa nada mejor que reconstruir el ámbito social que lo hizo posible, la colectividad que en un movimiento de flujo y de reflujo, de marea, lo moldeó pero que también fue moldeada por la mano (debo decir quizá por la pistola) de este santón bárbaro.

No sé si México necesite villistas en este momento; lo que sí sé es que el anhelo democrático, no sólo electoral, de Madero, inspirador de Villa, sigue hoy tan vigente como hace casi cien años. Lo que ocurre es que ahora no nos agradan las incomodidades ni los sobresaltos como para luchar más allá del simple voto o de la indignación de sobremesa, y en eso confía el poder cuando defrauda y espera que la oposición se desgaste en luchas que ahora, para evitar harakiris, no son violentas y por lo mismo deben ser muy prolongadas. Villa jamás hubiera podido pensar lo que Guillermo O'Donnell (citado por el doctor Alberto J. Olvera), quien “plantea que sólo una ciudadanía integral (es decir, el acceso pleno a los derechos civiles, políticos y sociales) puede garantizar la existencia de una verdadera democracia. Mientras el acceso o disfrute de los derechos sea parcial o no exista para sectores amplios de la población, la democracia electoral será precaria y manipulable”.

Hoy, de lo que no me cabe duda es de que Villa estaría al menos inquieto con lo ocurrido recientemente en México, coyuntura que es resultado de la descomposición de un modelo en el que la equidad es lo menos visible. Los nucleamientos populares son una respuesta a la descomposición, no el motor de una posible descomposición, como muchos medios quieren hacernos creer cuando hablan de los seguidores coaligados en torno a lo que queda de nuestra izquierda. Ante la *indiferencia pura* que dice Lipovetsky en *La era del vacío*, la participación como único mecanismo de rechazo a las iniquidades del poder o, como ha declarado Taibo II, la lucha “para resistir el embate del neoliberalismo”.

En fin. Hoy no podría ser aplicada la penalidad que Villa propuso para abatir el fraude electoral, pues nos quedaríamos sin buena parte del IFE y a tanto no llega nuestra polarización, pero es evidente que a su modo bronco, a su manera iletrada y con su garra de feroz tigre adulto se sumó a proyectos políticos y sociales que no sin utopismo harían de México un país mejor. Avanzamos, a tumbos avanzamos, en efecto, pero falta mucho ladrillo por colocar en este país atestado de pobreza. Libros como el de Taibo II, además de entretener, nos recuerdan de dónde venimos y por qué es necesario seguir remando. Son dos méritos que otra vez debemos agradecerle, además de las miles de horas

nalga/espalda que se tomó al escribir esta biografía para principiantes, avanzados y remisos en lucha revolucionaria.

Pancho Villa, una biografía narrativa, Paco Ignacio Taibo II, Planeta, México, 2006. 884 pp.

Ahora Ud. puede leer estas obras en nuestra biblioteca virtual:

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/servicios/archivohistorico/archivoI/ArcHistorico/loborampante/loborampante.htm>

LIBROS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

1.- Una disputa vitivinícola en Parras (1679). Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

2.- Censo y estadística de Parras (1825). Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

3.- Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

4.- Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII. Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

5.- Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819). Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

6.- Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale. Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

7.- Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII. Sergio Antonio Corona Páez \$ 35.00

Otros

La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multacentenaria. Sergio Antonio Corona Páez \$ 70.00